

## LA VIOLENCIA DE GÉNERO ENTRE PAREJAS DE NOVIOS UNIVERSITARIOS

**Luis Rodríguez Franco.** Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Universidad de Sevilla. [lurodri@us.es](mailto:lurodri@us.es).

**Javier López-Cepero Borrego.** Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Universidad de Sevilla. [jalocebo@us.es](mailto:jalocebo@us.es)

**F. Javier Rodríguez Díaz.** Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Universidad de Oviedo. [gallego@uniovi.es](mailto:gallego@uniovi.es)

**M. Ángeles Antuña Bellerín.** Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Universidad de Sevilla. [antuna@us.es](mailto:antuna@us.es)

### RESUMEN

La investigación sobre Violencia de Género ha desarrollado en España un escaso interés en muestras de adolescentes, población en la que ya es posible el aprendizaje de comportamientos y actitudes que pueden favorecer la violencia en edad adulta. En nuestra ponencia, se presentan los resultados del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO), expresamente orientado a la evaluación de la Violencia de Género en estas edades, en una muestra de más de 2000 Universitarios de Sevilla, Oviedo, A Coruña, Pontevedra y Huelva. La estructura factorial ha dado como resultado 8 factores: Violencia por Coerción, Emocional, Sexual, de Género, Instrumental, Social, Física y por Desapego. Se analizan los datos epidemiológicos hallados en adolescentes así como las actitudes que se desarrollan hacia la Violencia de Pareja en estas edades.

### PALABRAS CLAVE

Violencia de Pareja. Violencia de Género. Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO). Epidemiología. Novios adolescentes.



Las relaciones de noviazgo suelen aparecer, por lo general, durante la adolescencia o juventud. Estas primeras experiencias sirven como campo de pruebas para las futuras relaciones de pareja, de modo que las vivencias, interacciones y actitudes que en ellas se desarrollen tendrán una gran influencia sobre los modos de relación posteriores (Riggs, Caulfield & Street, 2000). En este mismo sentido, parece lógico atender a los primeros signos de disfuncionalidad, a las relaciones abusivas que puedan darse entre nuestros jóvenes, con vistas a proponer una intervención temprana que evite la instauración de este estilo relacional.

Por lo general, los trabajos empíricos sobre violencia en parejas adolescentes han aumentando su número en los últimos años, si bien reciben una atención casi marginal en el cómputo total de la investigación (Rodríguez, López-Cepero y Rodríguez, 2009). También resulta indicativa la falta de instrumentos de evaluación específicos para estudiar los malos tratos en las parejas más jóvenes (López-Cepero, 2009).

La concepción de la violencia entre novios como menos grave que la que ocurre entre adultos puede encontrarse en la literatura actual; por ejemplo, Roberts (2006) considera que, dentro de una clasificación en base a duración de la relación abusiva y de la gravedad de los malos tratos físicos, las parejas de novios quedan mejor descritas por el nivel de menor urgencia (*short-term battery*). No obstante, datos empíricos recientes sobre la prevalencia del maltrato en parejas jóvenes en España, como las estadísticas del *Instituto de la Mujer*, (2006), informan de la existencia de muertes producidas entre novios o ex novios en ámbito nacional. Y, por otro lado, datos preliminares de nuestro equipo de investigación (Rodríguez Franco, Antuña Bellerín, Rodríguez Díaz, Herrero y Nieves, 2007) indican la existencia de conductas de maltrato en todas sus modalidades (físico, emocional, sexual, social,...) en las parejas de novios universitarios.

Dos de los tópicos más usuales en torno a los malos tratos son la tipología y la prevalencia. Al hablar de formas de maltrato, la clasificación más extendida es la tríada de abusos físicos, sexuales y psicológicos (proveniente del ámbito legal, no psicológico) (Corsi, 2003; Labrador, Rincón, de Luis y Fernández-Velasco, 2004; Muñoz Rivas, 2006), si bien existen clasificaciones más complejas, como las de el *Instituto de la Mujer* español (2006) -recoge tres tipos más: *estructural, espiritual y económica*-. En el ámbito nacional, Rodríguez Franco y cols. (2007) aislaron hasta ocho factores dentro de su Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO), instrumento elaborado especialmente para la evaluación de jóvenes y adolescentes. Estos fueron: *violencia por coerción, sexual, de género, instrumental, física, por humillación, por desapego y castigo emocional*. A día de hoy, no se ha alcanzado un acuerdo sobre el número óptimo de categorías a usar en el análisis de las relaciones violentas, aunque resulta evidente que las opciones de análisis son muy variadas.

Los estudios sobre tasas de victimización dentro de las parejas jóvenes ofrecen datos inconsistentes. El instrumento más utilizado para su evaluación, la *Conflict Tactics Scale* de Straus (1979), permite recabar información tanto sobre victimización como de agresión de cada sujeto, si bien ambas cifras son discrepantes en la mayor parte de los estudios consultados; esto mismo se encuentra con otros instrumentos. Así, en parejas heterosexuales, se encuentra que las mujeres dicen ser más victimizadas que los varones, si bien estos dicen ejercer la violencia dentro de la pareja en menor percepción que sus parejas femeninas. Estos datos se mantienen para agresiones físicas (Ashley y

Foshee, 2005; Follingstad, Wright, Lloyd y Sebastian, 1991; Henton y cols., 1983; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007; Sears, Byers y Price, 2007), sexuales (Coker y cols., 2000; Koss, Gidycz y Wisniewski, 1987; Sears y cols., 2007) y psicológica o emocional (Muñoz-Rivas y cols., 2007; Rivera-Rivera y cols., 2007; Sears, y cols., 2007).

Por otra parte, los porcentaje de victimización comunicados por las mujeres jóvenes oscilan entre el 9,3% encontrado por la *Youth Risk Behavior Surveillance* (2005) y el 37,4% descrito por Muñoz-Rivas y cols. (2007) para agresiones físicas sin riesgo vital; el 4,2% encontrado por Coker y cols. (2000) y el 44% de Sears y cols. (2007) en violencia sexual, y el 18% de Rivera-Rivera (2007) y 93,7% de Muñoz-Rivas y cols. (2007) para abusos psicológicos. En definitiva, carecemos de acuerdo sobre las cifras de aparición de la violencia dentro de las parejas jóvenes, algo que se explica por la diversidad de definiciones del comportamiento implicado y los métodos usados para evaluarlo (López-Cepero, 2009).

A pesar de las dificultades para acotar conceptualmente el objeto de estudio, y de la falta de acuerdo en sus formas y métodos de evaluación, la existencia de los malos tratos en las parejas de jóvenes está fuera de toda duda, y la alarma social en torno a estas relaciones violentas, perfectamente justificada. Sin embargo, resulta complejo explicar por qué, disponiendo de información en diversos medios de comunicación sobre los peligros de los malos tratos, nuestras jóvenes toleran y mantienen relaciones abusivas. Aunque existe un abanico más o menos amplio de posibles teorías al respecto (Shorey, Cornelius y Bell, 2008), el esfuerzo investigador y de intervención que aparece en nuestro país actualmente parte, ante todo, del estudio de género y cultura.

El papel de las actitudes sexistas en los casos de violencia de género no está claramente definido por la investigación, pero son muchos los autores que las señalan como parte integrante de estas dinámicas, bien sea como causa, modulador u otros. O'Keefe (1998) recopiló evidencias empíricas tanto a favor como en contra del efecto de las actitudes como justificador de la violencia en la pareja. Sin embargo, son muchos los autores que consideran que la perspectiva de género debe ser eje central de cualquier explicación de la Violencia dentro de la pareja (Bosch y Ferrer, 2000; Cabruja, 2004; Díaz-Aguado, 2003; Ferrer y Bosch, 2005; Lloyd, 1991...). Desde estas perspectivas, el origen de la violencia del hombre contra la mujer se localiza en un aprendizaje implícito, que la cultura de tradición patriarcal nos trasmite a lo largo de la vida. Fruto de las expectativas de género aprendidas de esta manera, se genera una desigualdad de oportunidades, derechos y deberes y, en definitiva, de poder, que se superpone sobre el sexo biológico. A estas desigualdades, que pueden expresarse en cualquier ámbito (legal, político, educativo, cultural, laboral, y en las relaciones familiares y de pareja), se las agrupa bajo el término *Violencia de Género*. En España, las publicaciones científicas suelen optar por este término, si bien la presencia del mismo en publicaciones extranjeras sobre violencia en la pareja es casi anecdótico (Rodríguez y cols., 2009).

En castellano, existen algunos trabajos específicos con población mexicana, como el de Trujado y Mata (2002), en el que se señala la prevalencia y las actitudes y estereotipos manejados en las relaciones de novios. También destacan la urgencia de trabajar la detección, prevención y erradicación de la conducta violenta desde edades tempranas, para lo cual consideran necesario identificar los factores culturales involucrados. En este mismo sentido se sitúan las investigaciones de Locke y Richman (1999) al plantear las

estrechas relaciones existentes entre las actitudes (permisividad) hacia la violencia doméstica y la existencia de relaciones conflictivas. González García (2006) refiere que el 23% de las chicas que manifestaron tener pareja reconocían haber sufrido entre tres y ocho indicadores de violencia física o psicológica en sus relaciones, a pesar de lo cual las mantenían. En este estudio se halló una relación significativa entre sexismo y legitimación de los episodios de violencia doméstica, a lo que hay que añadirle que las actitudes sexistas estuvieron más presentes entre los más jóvenes. En la misma línea, la Secretaría Xeral e de Relacións Institucionais de la Xunta de Galicia (2007) refirió que el 75.4% de las personas encuestadas atribuían a una “sociedad sexista y machista” el inicio de la violencia de género, por encima del nivel educativo (57.9%), la situación económica (69%) y los divorcios (63.6%), viéndose superado tan sólo por el abuso del alcohol (87.6%) y los problemas mentales (85.1%). Un análisis más pormenorizado de los datos refiere que en las edades más jóvenes, entre 18 y 24 años, se alude al sexismo como factor explicativo de la violencia de género con mayor frecuencia que en edades adultas (82.1% y 69.5%, respectivamente).

## **OBJETIVOS**

1. Se pretende identificar la prevalencia de conductas que pueden ser constitutivas de violencia en parejas de novios adolescentes. De esta manera, se busca determinar tanto los tipos de maltrato más habituales entre parejas de novios como la prevalencia de adolescentes maltratados, en este rango de edad.
2. Se analizará el grado de aceptación, tolerancia y sensibilidad en las mujeres y varones novios hacia todas y cada una de estas conductas de maltrato, de forma que puedan identificarse las actitudes y estereotipos que se encuentran subyacentes. La finalidad, a largo plazo, es determinar y elaborar guías básicas que puedan servir para el diseño posterior de un programa de intervención (a niveles de prevención primaria y secundaria) de la violencia en las relaciones interpersonales de pareja desde la edad adolescente.

## **MÉTODO**

### *Participantes*

La muestra total de estudio la componen 4615 sujetos, de ambos sexos, procedentes de España, México y Argentina, con edades comprendidas entre los 14 y 27 años. De ellos se han seleccionado para su análisis a los 1416 universitarios españoles, de los que 310 son varones (21.9%) con una edad media de 20.06 (dt: 1.97) y 1106 mujeres con una media de edad de 19.87 (dt: 1.74), procedentes de Sevilla, Asturias, Huelva, Pontevedra y A Coruña. La distribución según su frecuencia en los 10 Centros estudiados, así como el sexo se recoge en la tabla 1, en la que se aprecia que más de la mitad proceden de estudios de Psicología (primer y segundo cursos) y Medicina (tercer curso). En cualquier caso, la proporción de mujeres es muy superior a la de varones.

	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Magisterio	39 12,6%	103 9,3%	142 10,0%
Psicología	156 50,3%	664 60,0%	820 57,9%
Trabajo social	3 1,0%	65 5,9%	68 4,8%
Fisioterapia	36 11,6%	102 9,2%	138 9,7%
RR Laborales	1 0,3%	3 0,3%	4 0,3%
Educador Social	2 0,6%	8 0,7%	10 0,7%
Turismo	1 0,3%	27 2,4%	28 2,0%
Económicas	9 2,9%	8 0,7%	17 1,2%
Derecho	6 1,9%	13 1,2%	19 1,3%
Medicina	57 18,4%	113 10,2%	170 12,0%
<b>TOTAL</b>	<b>310</b>	<b>1106</b>	<b>1416</b>

Tabla 1. Distribución de la muestra según Centros Educativos y sexo

Por provincias, es el Principado de Asturias el que recoge el 48.4% de la muestra, seguida de Sevilla, con un 36.1%. Las restantes provincias tienen una presencia, en comparación, con un número menor de sujetos (Ver tabla2).

	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Sevilla	149 48,1%	362 32,7%	511 36,1%
Asturias	108 34,8%	578 52,3%	686 48,4%
Huelva	10 3,2%	83 7,5%	93 6,6%
A Coruña	10 3,2%	45 4,1%	55 3,9%
Pontevedra	33 10,6%	38 3,4%	71 5,0%
<b>Total</b>	<b>310</b>	<b>1106</b>	<b>1416</b>

Tabla 2. Distribución de la muestra por provincias  
*Instrumentos de Evaluación*

Se administró una batería de pruebas, que incluyeron datos básicos sobre la persona evaluada y sobre una única pareja de novios estable (relación superior a un mes) que incluía, el *Cuestionario de Violencia de Novios* (CUVINO), datos sociodemográficos como el sexo, edad, nivel académico y situación laboral (empleado o no), tanto del sujeto como de la pareja de novio seleccionada, un cuestionario elaborado por el propio equipo sobre actitudes sexistas y la Red de Apoyo Social, el cuestionario de Autoestima de Rosenberg en la versión adaptada de Martín, Núñez, Navarro y Grijalvo (2007) y el Cuestionario de Personalidad EPQ-RA (Ibáñez, Generós Moro, Ávila y Parcet, 1999) que evalúa tres dimensiones básicas de personalidad como Extroversión, Neuroticismo y Psicotisismo.

El estudio que presentamos tiene como elemento principal de análisis el cuestionario CUVINO, desarrollado inicialmente por Rodríguez Franco y Rodríguez Díaz (2004). Es un cuestionario autoadministrado, en el que se presentan 42 indicadores conductuales de malos tratos en el ámbito de la pareja de novio, a través de una escala tipo Likert de cinco niveles de respuesta: *nunca, muy poco, a veces, con frecuencia y casi siempre*; complementariamente el cuestionario recaba información acerca de las actitudes (nivel de molestia percibido) que ocasionan esas mismas conductas, en un formato Likert de cinco opciones. Se incluyen preguntas adicionales sobre la percepción de maltrato (*¿sientes o has sentido alguna vez miedo de tu pareja? ¿Te sientes o te has sentido atrapada/o en tu relación? ¿Te has sentido maltratada/o?*), así como otras referidas a las características de la situación afectiva problemática (tales como la duración, número de intentos para lograr romper la relación, ayuda necesaria...).

La estructura factorial del CUVINO hallada en estudios previos (Rodríguez Franco, Antuña, Rodríguez Díaz, Herrero, y Nieves, 2007) ofreció 8 factores:

*“Violencia por Coerción”* (7 ítems, alfa: 0.82), que desde el diccionario de la RAE se definiría como: “presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta”. Este factor se encuentra representado por comportamientos muy explícitos (como amenazar con suicidarse si la novia deja la relación y la manipulación a través de mentiras) y otros como poner a prueba el amor de la pareja, a través de trampas para comprobar si le engaña, y hablar sobre relaciones que el novio imagina que tiene su pareja.

*“Violencia sexual”* (6 ítems, alfa: 0.82), que identificará comportamientos sexistas-sexuales, como los juegos sexuales no deseados por la víctima, sentirse obligada a realizar determinados actos y/o soportar tocamientos sexuales,... Es decir, toda conducta reiterada, por acción u omisión, de connotaciones sexuales, cuyas formas de expresión dañan la intimidad de la persona, vulneran su libertad y afectan a su desarrollo psicosexual.

*“Violencia de Género”* (6 ítems, alfa: 0.79), refiere conductas sexistas de burlas y sentimientos de superioridad frente a las mujeres, por el mero hecho de serlo.

“*Violencia instrumental*” (5 ítems, alfa: 0.74), esto es, la utilización de medios indirectos con el objetivo de infligir daños o sufrimiento a la pareja. En este caso, se refieren robos o secuestros de objetos queridos, lanzamientos de objetos e insultos.

“*Violencia física*” (4 ítems, alfa: 0.76), representada con conductas donde aparecen golpes, empujones, heridas... en las relaciones interpersonales de la pareja adolescente o, de forma indirecta, a través del daño a objetos con significación emocional para la víctima.

“*Violencia por desapego*” (4 ítems, alfa: 0.73), refiere comportamientos relacionados con una actitud de indiferencia y descortesía hacia la pareja y sus sentimientos.

“*Violencia por humillación*” (6 ítems, alfa: 0.80), que agrupa los comportamientos de críticas personales dirigidas contra la autoestima y orgullo personal de la pareja, dejadez y denegación de apoyo y conductas tendentes a rebajar la estimación de una persona. A diferencia del factor violencia de género, en este factor las críticas se personalizan no tanto en la condición de mujer de la pareja sino en la propia persona.

“*Violencia por castigo emocional*” (4 ítems, alfa: 0.69) refiere las demostraciones de enfado ficticias por parte del agresor, que resultan poco adaptativas, son muy difíciles de medir (evaluación relacionada con la intención de causar daño, básicamente moral) y no convenientes en una relación de pareja.

Los distintos componentes de la violencia en las relaciones de pareja adolescente, aunque diferenciados, presentan unos altos índices de intercorrelación, lo que viene a demostrar que la violencia en las relaciones interpersonales de pareja, cuando se ejerce, se hace de forma generalizada. Estos resultados indican que si bien es posible diferenciar agrupaciones de comportamientos que implican distintas facetas de maltrato, éstos no aparecen de forma aislada, sino dentro de un conjunto que conductas relacionadas con la violencia.

### *Procedimiento*

En todos los casos se procedió durante las sesiones rutinarias de clase, a la petición de colaboración en esta investigación. Se puso especial hincapié en el carácter anónimo de las encuestas, así como en el tratamiento grupal de los datos obtenidos. Adicionalmente, se ofrecía la colaboración de los encuestadores para cuantas dudas surgieran acerca del contenido o de la formulación de los ítems.

En su conjunto, la mayoría de las personas completaban la batería de pruebas en aproximadamente 45 minutos. Las instrucciones del CUVINO, impresas en mismo cuestionario, se leían en voz alta y se aclaraban las dudas que pudiera suscitar.

Una vez recogidos, se procesaron estadísticamente a través del paquete *Statistic Packaje for Social Sciences-SPSS 15*, en el que se utilizaron pruebas de distribución de frecuencias y el Análisis de Varianza. Para todos los casos, se empleaba el número máximo de sujetos posible para cada análisis, por lo que el número de sujetos incluido en cada uno puede variar.

## RESULTADOS

### *Sobre la validez discriminativa del Cuestionario CUVINO*

Se aplicó el Análisis de Varianza a cada uno de los 42 indicadores conductuales de maltrato del CUVINO en función de la percepción de los sujetos. Los resultados no se exponen en una tabla por limitaciones de edición pero pueden ser solicitados al primer autor. Se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en todos y cada uno de los items del cuestionario ( $p < 0.05$  o menor), en el sentido de quienes se percibían como maltratados (fuesen varones o mujeres) obtuvieron mayores puntuaciones en el CUVINO, lo que confirma resultados de estudios anteriores acerca de la validez discriminativa de la prueba.

A su vez, interpretamos estos resultados en el sentido de la coherencia y correspondencia existente entre la percepción autoinformada de Violencia (criterio habitualmente adoptado en estudios de esta naturaleza) y las conductas que aparecen durante las relaciones de noviazgo

### *Sobre la epidemiología de la Violencia de Pareja*

Al igual que en la mayoría de otros estudios sobre el tema, hemos considerado como criterio de Violencia de Pareja la propia autopercepción de las personas encuestadas. Cuando analizamos las respuestas a la pregunta *¿Te has sentido maltratada/o?* durante la relación de noviazgo (tabla 3) el 4,2% de los varones y el 6,6% de las mujeres respondieron positivamente. Estos datos superan, en el caso de las mujeres, las cifras epidemiológicas contenidas en la III Macroencuesta del Instituto de la Mujer, que cifran en un 3,6% las mujeres adultas afectas de Violencia, aunque no conocemos de estudios similares realizados en España que arrojen cifras en relación a varones afectados.

		Maltratada/o		Total	
		No	Si		
Sexo	Varón	Recuento	294	13	307
		%	95,8%	4,2%	100,0%
	Mujer	Recuento	1026	73	1099
		%	93,4%	6,6%	100,0%
Total	Recuento	1320	86	1406	
	%	93,9%	6,1%	100,0%	

Tabla 3. Distribución de respuestas a la pregunta *¿Te has sentido maltratada/o?*

Seguidamente, procedimos al cálculo de las frecuencias de respuestas a la misma pregunta según las distintas provincias (tabla 4). Como se aprecia, los varones que se sienten o se han sentido afectados por la Violencia, oscilan entre el 0% de Pontevedra (si bien el número de sujetos no es aún representativo de esa provincia) y el 4.7% hallado en Asturias. En cuanto a las mujeres, siempre con porcentajes de afectadas

mayores, oscilan entre el 2.6% de Pontevedra y el 8.6% de Asturias (en contraste con el 4.4% de Sevilla). Huelga comentar que estas cifras deberían no estar presentes en nuestra población adolescente (ni alguna otra), pero en cualquier caso, plantean la necesidad de realizar estudios diferenciales acerca de las circunstancias psicosociales o de cualquier otra índole que justifiquen las importantes diferencias territoriales encontradas, así como de disponer de mayores esfuerzos en la atención a personas de esta edad.

			Sexo		Total
			Varón	Mujer	
Sevilla	Maltratada/o	No	141 95,9%	345 95,6%	486 95,7%
		Si	6 4,1%	16 4,4%	22 4,3%
	Total		147 100,0%	361 100,0%	508 100,0%
Asturias	Maltratada/o	No	102 95,3%	523 91,4%	625 92,0%
		Si	5 4,7%	49 8,6%	54 8,0%
	Total		107 100,0%	572 100,0%	679 100,0%
Huelva	Maltratada/o	No	9 90,0%	81 97,6%	90 96,8%
		Si	1 10,0%	2 2,4%	3 3,2%
	Total		10 100,0%	83 100,0%	93 100,0%
A Coruña	Maltratada/o	No	9 90,0%	40 88,9%	49 89,1%
		Si	1 10,0%	5 11,1%	6 10,9%
	Total		10 100,0%	45 100,0%	55 100,0%
Pontevedra	Maltratada/o	No	33 100,0%	37 97,4%	70 98,6%
		Si	0 0%	1 2,6%	1 1,4%
	Total		33	38	71

Tabla 4: Percepción de maltrato, por provincias

Estas diferencias se corroboran al agrupar a los sujetos geográficamente en zonas que hemos denominado Sur y Norte, como se aprecia en la Tabla 5, donde se muestra que el 4.56% y el 4% de los varones se sienten maltratados en las zonas Sur y Norte, respectivamente, mientras que en el caso de las mujeres las cifras recogidas son del 4.05 y 8.39%. Mientras que encontramos porcentajes regionales similares en varones, las diferencias en mujeres son el doble en la región Norte.

				Sexo		Total
				Varón	Mujer	
SUR	Maltratada/o	No	%	150 95.54%	426 95.94%	576
		Si	%	7 4.56%	18 4.05%	25
	Total				157	444
NORTE	Maltratada/o	No	%	144 96%	600 91.60%	744
		Si	%	6 4%	55 8.39%	61
	Total				150	655

Tabla 5: Distribución de la percepción de maltrato, por zonas geográficas

Estas cifras son corroboradas por dos datos adicionales: por un lado el que del total de la muestra el 51.4% indiquen conocer a amigos que son o han sido maltratados y, en segundo lugar, que el 94.5% afirmen que es posible que exista el maltrato entre parejas de novios.

#### *Sobre las actitudes de Tolerancia*

A diferencia de otros instrumentos de evaluación disponibles sobre Violencia de Pareja, el CUVINO se desarrolló con el propósito no sólo de identificar los comportamientos constitutivos de Violencia, sino también para detectar las actitudes que las personas desarrollaban acerca de los mimos, a través de un doble sistema de respuesta a los items que lo componen. El procedimiento requería contestar los items en función de *¿Cuánto te molestaron cada una de estas cosas, si es que te han ocurrido, o cuánto dirías que te molestarían, si nunca te ha pasado?*

En este estudio, con población universitaria, ninguno de los 42 items diferenció entre personas maltratadas o no maltratadas con independencia de su sexo. Este dato es de especial interés por cuanto que las diferencias entre afectados por la denominada Violencia de Género parecen residir más en los comportamientos del agresor que en las actitudes de la víctima. Sin embargo, este resultado proporciona una reflexión sumamente interesante y poco analizada en la investigación previa.

Un ejemplo de ello, representativo de los resultados obtenidos en otros items, queda reflejado en las tablas 6, 7 y 8 referidas sólo a los casos de mujeres. Como se aprecia en la primera de ellas, ante la pregunta *¿Te sientes obligada/o a mantener sexo con tal de no dar explicaciones del por qué?*, el 6.8% de las adolescentes que indicaron ser maltratadas durante sus relaciones de noviazgo indicaron ninguna o poca molestia, pero al mismo tiempo el 7.5% de las mujeres que no se sintieron maltratadas contestaron en el mismo sentido.

		Maltratada/o		Total
		No	Si	
¿Te sientes obligado a mantener sexo con tal de no dar explicación del por qué?	Ninguna	51	5	56
	%	5,1%	6,8%	5,2%
	Poca	24	0	24
	%	2,4%	,0%	2,2%
	Alguna	95	6	101
	%	9,4%	8,2%	9,4%
Bastante	251	19	270	
%	24,9%	26,0%	25,0%	
Mucha	586	43	629	
%	58,2%	58,9%	58,2%	
Total		1007	73	1080

Tabla 6. Distribución de frecuencias de las respuestas a la pregunta de molestia. Muestra total de mujeres

Resultados similares hallamos en la tabla 8 donde se recogen las respuestas a la pregunta *¿Te humilla en público?*, en la que el 4,2% de las maltratadas indicaron ninguna o poca molestia, siendo el correspondiente a las no maltratadas de un 3,8%.

		Maltratada/o		Total
		No	Si	
¿Te humilla en público?	Ninguna	34	2	36
	%	3,4%	2,8%	3,3%
	Poca	4	1	5
	%	,4%	1,4%	,5%
	Alguna	18	1	19
	%	1,8%	1,4%	1,8%
Bastante	130	11	141	
%	12,9%	15,5%	13,1%	
Mucha	820	56	876	
%	81,5%	78,9%	81,3%	
Total		1006	71	1077

Tabla 7. Distribución de frecuencias de las respuestas a la pregunta de molestia. Muestra total de mujeres

Situación similar es la obtenida en la tabla 8 donde se responde al nivel de molestia que ocasiona u ocasionaría la conducta del novio cuando éste actúa o piensa que los del otro sexo son inferiores. En este caso, el 4,5% de las mujeres no maltratadas y el 3% de las maltratadas indican ninguna o poca molestia

	Maltratada/o		Total	
	No	Si		
Actúa o piensa que los de otro sexo son inferiores	Ninguna	40 4,0%	3 4,2%	43 4,0%
	Poca	5 ,5%	0 ,0%	5 ,5%
	Alguna	49 4,9%	2 2,8%	51 4,7%
	Bastante	181 18,0%	12 16,7%	193 17,9%
	Mucha	733 72,7%	55 76,4%	788 73,0%
	Total	1008 100,0%	72 100,0%	1080 100,0%

Tabla 8. Distribución de frecuencias de las respuestas a la pregunta de molestia. Muestra total de mujeres

Aunque las cifras señaladas pudieran parecer de escaso valor, consideremos que en la población adulta, las estimaciones epidemiológicas de Violencia de Género en adultos se sitúan en torno al 3,6% (III Macroencuesta del Instituto de la Mujer) y que las actitudes de tolerancia que representan estas mujeres probablemente las hagan firmes candidatas a víctimas de la violencia en la edad adulta. Como indicación, nuestros resultados sugieren que las campañas contra la Violencia se destinen no sólo a mujeres maltratadas sino al conjunto de la población incidiendo especialmente en los comportamientos específicos ante los que se muestra tal tolerancia.

#### *Análisis de los casos de Violencia de Pareja*

Un análisis más detallado de la situación de Violencia de Pareja puede realizarse analizando más exhaustivamente los casos de personas maltratadas, lo que ocupará nuestra atención desde este momento. En este apartado se analizará la submuestra de 10 varones y 60 mujeres que se perciben maltratados.

La edad de inicio de la relación problemática es temprana especialmente en las mujeres (véase Tabla 9), que ya indican relaciones problemáticas a los 13 años, mientras que en el caso de los varones tan sólo es detectada a partir de los 16 años de edad. La mayor proporción es encontrada, en varones, entre los 15 y 17 años, mientras que en las mujeres la edad de mayor afectación se sitúa con posterioridad (entre los 17 y 18 años).

	Sexo		Total	
	Varón	Mujer		
Edad de inicio de la relación problemática	13	0 0%	1 1,7%	1 1,4%
	14	0 0%	3 5,0%	3 4,3%
	15	0 0%	4 6,7%	4 5,7%
	16	2 20,0%	6 10,0%	8 11,4%
	17	4 40,0%	16 26,7%	20 28,6%
	18	2 20,0%	12 20,0%	14 20,0%
	19	1 10,0%	6 10,0%	7 10,0%
	20	1 10,0%	5 8,3%	6 8,6%
	21	0 0%	2 3,3%	2 2,9%
	22	0 0%	5 8,3%	5 7,1%
	Total	10	60	70

Tabla 9. Edad de aparición de relaciones problemáticas

La duración de la situación problemática es relativamente corta (menos de 6 meses) tan sólo en el 15.25% de los casos de mujeres (véase Tabla 10), pero en el 57% de los casos ha sido mayor de 1 año. En el caso de los varones, la duración está más igualmente repartida entre los intervalos de tiempo, aunque en ningún caso aparecen relaciones muy duraderas (mayores de 37 meses) que tan sólo han sido detectadas en las mujeres (un 10.17%).

	Sexo		Total	
	Varón	Mujer		
Duración de relación	Menos de 6 meses	3 (30%)	9 (15.25%)	12
	6-12 meses	2 (20%)	16 (27.12%)	18
	13-24 meses	3 (30%)	18 (30.51%)	21
	25-36 meses	2 (20%)	10 (16.95%)	12
	37-67 meses	0	6 (10.17%)	6
	Total	10	59	69

Tabla 10. Distribución de la duración de la relación problemática

Por otro lado, en los 71 encuestados maltratados, hallamos un 10% en varones y 18% en mujeres que en el momento de la encuesta seguían manteniendo la relación afectiva

problemática, a pesar de ser conscientes y de haber informado de estar manteniendo una situación problemática de Violencia de Pareja (ver tabla 11).

		Sexo		Total
		Varón	Mujer	
¿Mantiene aún relación?	no	9	50	59
		90,0%	82,0%	83,1%
	si	1	11	12
		10,0%	18,0%	16,9%
Total		10	61	71

Tabla 11. Distribución de frecuencias en función del mantenimiento de la relación con el agresor.

Un dato que nos parece de especial interés por el contraste que supone en relación a adultos, es el correspondiente a la relación que la víctima mantiene con el agresor tras la ruptura de las relaciones de noviazgo. Como se detalla en la tabla 12, el 10% de los varones y el 45,8% de las mujeres mantienen una vinculación amistosa con el agresor, lo que indudablemente favorece actitudes complejas que podrán afectar a sus posteriores relaciones de pareja y muy especialmente a las problemáticas.

		Sexo		Total
		Varón	Mujer	
¿Sigue manteniendo amistad con esa pareja?	no	9	32	41
		90,0%	54,2%	59,4%
	si	1	27	28
		10,0%	45,8%	40,6%
Total		10	59	69

Tabla 12. Distribución de frecuencias en función del tipo de relación con el agresor.

Como diferencia adicional al tipo de respuesta que habitualmente aparece en las relaciones adultas tras la denuncia de Violencia, en las relaciones de noviazgo el 40% de los varones y el 45,8% de las mujeres víctimas siguen relacionándose con el agresor de alguna manera. De hecho de las 69 respuestas obtenidas en el ítem *¿Lo/la sigues viendo?* (refiriéndose a la pareja) el 44,9% sigue en contacto con el agresor (ver tabla 13).

		Sexo		Total
		Varón	Mujer	
¿La sigue viendo?	no	6	32	38
		60,0%	54,2%	55,1%
	si	4	27	31
		40,0%	45,8%	44,9%
Total		10	59	69

Tabla 13. Mantenimiento de las relaciones con el agresor

Hemos analizado los esfuerzos que la víctima ha tenido que desarrollar para romper la relación con el agresor de dos formas distintas (tablas 13 y 14). En la primera se recogen los datos acerca del número de intentos de ruptura de la relación y como se aprecia, no suele ser tarea fácil. En muy pocos casos, es el agresor quien inicia la ruptura, y especialmente escasos nos parecen la proporción en la que la ruptura se produce cuando se desea, esto es en la primera ocasión. De hecho, tan sólo un tercio de los varones y algo más del 15% de las mujeres lo consiguen en un primer intento. De muy especial interés es el dato de que un tercio de las mujeres necesitan de 9 o más situaciones de ruptura para que ésta se produzca de forma efectiva.

	Rompió el agresor	Sexo		Total	
		Varón	Mujer		
¿Cuántos intentos realizó para romper?	1	1 11,1%	3 5,2%	4 6,0%	
	2	3 33,3%	9 15,5%	12 17,9%	
	3	0 0,0%	10 17,2%	10 14,9%	
	4	0 0,0%	2 3,4%	2 3,0%	
	5	0 0,0%	3 5,2%	3 4,5%	
	6	1 11,1%	3 5,2%	4 6,0%	
	7	0 0,0%	1 1,7%	1 1,5%	
	9 o más	1 11,1%	18 31,00%	19 25,4%	
	Total		9	58	67

Tabla 13. Distribución de frecuencias en función de los intentos de ruptura de la relación con el agresor.

En un segundo término, se ha calculado la duración del proceso de ruptura, esto es, el tiempo que la pareja tardó en disolver su relación. Como se aprecia en la Tabla 13, existen notables diferencias entre sexos, en el sentido de que los varones parecen tener menos dificultades en el abandono de la relación problemática. De hecho, tan solo 2 de los varones que se percibieron como maltratados por sus parejas empleó más de 2 semanas en llevarla a término. Por contraste, tan sólo el 10,2% de las mujeres o consiguieron en ese mismo plazo. Adicionalmente, tan solo las mujeres han debido de emplear más de 1 año en la finalización del proceso de ruptura.

		Sexo		Total	
		Varón	Mujer		
Semanas tiempo que tardó en romper	No aplicable	3 33,3%	5 10,2%	8 13,8%	
	1	2 22,2%	3 6,1%	5 8,6%	
	2	2 22,2%	2 4,1%	4 6,9%	
	4	0 0%	7 14,3%	7 12,1%	
	5-8	1 11,1%	5 10,2%	6 10,3%	
	9-12	1 11,1%	7 14,3%	8 13,8%	
	13-16	0 0%	2 4,1%	2 3,4%	
	17-20	0 0%	3 6,1%	3 5,76%	
	21-24	0 0%	8 4,1%	8 13,8%	
	25 o más	0 0%	7 16,32%	7 12,1%	
	Total		9	49	58

Tabla 14. Distribución del tiempo necesario para romper la relación con el agresor

También aparecen importantes diferencias sexistas en relación al nivel de apoyo percibido que recibieron durante la relación problemática. De hecho, (tabla 15) los varones que se percibieron como maltratados informaron no recibir apoyo en el 80% de los casos, mientras en la misma situación se encontraron el 42,10% de las mujeres.

		Sexo		Total
		Varón	Mujer	
¿Le ayudó alguien a romper?	no	8 80,0%	24 42,10%	32 47,8%
	si	2 20,0%	33 58,00%	35 22,4%
Total		10	57	67

Tabla 15. Distribución de frecuencias en función del apoyo recibido durante la ruptura de la relación con el agresor.

Finalmente, no queremos finalizar el análisis sin realizar un último comentario sobre los agresores. Al respecto, el CUVINO dispone de un ítem *¿Se mostraba violento con otras personas?* Al respecto (Tabla 16).

Como se aprecia, la tipología del agresor varía considerablemente en función del sexo. Mientras que en el caso de los varones maltratados las presuntas agresoras lo eran también con otras personas en el 28.6% de los casos, en el caso de los varones agresores más de la mitad (55.5%) lo eran también con otras personas. Las implicaciones de ello parecen referirse a una mayor especificidad del agresor en el caso de las mujeres, mientras que en el caso de los varones, suele existir más la tendencia a una violencia generalizada.

		Sexo		Total
		Varón	Mujer	
¿Se mostraba violento con otras personas?	no	5 71,4%	16 44,4%	21 48,8%
	si	2 28,6%	20 55,5%	22 23,3%
Total		7	36	43

Tabla 16. Distribución de frecuencias en función del tipo de agresor.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como se ha planteado en el inicio del trabajo, la Violencia de Pareja en relaciones de noviazgo ha sido (y es) un tema escasamente tratado y cuidado. Un simple cálculo podría dar una imagen y una predicción aproximada de su relevancia en un futuro próximo. Baste con indicar que las tendencias de las líneas de prevención primaria se focalizan en la población adulta. El que se lograra una reducción substancial de las tasas de Violencia en adultos sin que las cifras en población adolescente se vieran afectadas, supondría de hecho un incremento de la proporción relativa de la violencia entre novios.

Las campañas de prevención en España, de todos conocidas por su difusión, se orientan a la denominada “Tolerancia 0”. Nuestros estudios indican sistemáticamente que los niveles de tolerancia a situaciones de Violencia (en muestras pre y universitarias) son elevados tanto en personas que se perciben como maltratadas como no maltratadas, especialmente en el caso de las mujeres. Los resultados indican que tales campañas deberían hacer un especial énfasis en qué aspectos concretos y específicos se debería adoptar tal “Tolerancia 0”. De hecho, los miembros del equipo de investigación han obtenido conclusiones clínicas de sus actividades de prevención. Especialmente en preuniversitarios, el nivel de información acerca de qué es la Violencia de Pareja es muy escaso y habitualmente es identificada por ellos como de naturaleza exclusivamente física. Este puede ser uno de los factores que justifiquen los altos niveles de tolerancia hacia conductas constitutivas de Violencia de Pareja, que quedan relegadas de una actitud crítica al considerarse o bien “normal” o bien algo ajeno a lo que es la Violencia de Pareja.

Por otro lado, la mayoría de los estudios sobre el tema adoptan un criterio autoinformado para el diagnóstico de la Violencia de Pareja. En nuestro estudio, comprobamos que, al menos en adolescentes, parece ser un sistema válido por cuanto que hemos hallado que quienes se sienten maltratados (sean varones o mujeres) lo perciben específicamente por los comportamientos objetivos que se mantienen durante sus relaciones de pareja y no por las actitudes que desarrollan ante ellos. En este sentido, el CUVINO ha detectado diferencias estadísticamente significativa *en todos sus items* entre maltratados y no maltratados, por lo que se muestra como un instrumento de despistaje eficaz. Evidentemente, consideramos que constituye una ayuda de screening (para esa finalidad ha sido elaborado) y que el diagnóstico final quedará en las manos de las entrevistas personales y otros datos que el clínico debe realizar

Nuestros datos, especialmente en lo relacionado con la estructura factorial del CUVINO indican la conveniencia de diseñar instrumentos de evaluación específicos para poblaciones peculiares. De hecho, los resultados indican con claridad que la población adolescente se enfrenta a la Violencia de Pareja de forma muy diferenciada a la adulta. Prueba de ello son las reacciones ante el agresor cuando la relación ha finalizado, o los enormes esfuerzos que supone, ya en la adolescencia, la ruptura de esa relación con el agresor. No parece descabellado que la propia experiencia en estas relaciones problemáticas durante la adolescencia y juventud faciliten la adopción de actitudes inadecuadas para cuando nuestros jóvenes se enfrente a relaciones adultas y estables en las relaciones interpersonales de pareja.

A niveles más moleculares, hemos demostrado la existencia de comportamientos constitutivos de Violencia de Pareja en novios adolescentes universitarios en ambos sexos, aunque la prevalencia suele ser mayor en mujeres. Destacan de nuestros resultados las importantes diferencias regionales existentes que necesitarían de estudios posteriores que las explicaran, así como de una dinámica de relaciones de noviazgo que necesitarían de intervención.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ashley, O. S. y Foshee, V. A. (2005). Adolescent help-seeking for dating violence: prevalence, sociodemographic correlates, and sources of help. *Journal of Adolescent Health, 36*, 25-31.
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2000). La violencia de género: de cuestión privada a problema social. *Intervención Psicosocial, 9* (1), 7-19.
- Cabruja, T. (2004). Violencia doméstica: sexo y género en las teorías psicosociales sobre la violencia. Hacia otras propuestas de comprensión en intervención. *Intervención Psicosocial, 13* (2), 141-153
- Cocker, A. L., McKeown, R. E., Sanderson, M., Davis, K. E., Valois, R. F. y Huebner, E. S. (2000). Severe dating violence and quality of life among South Carolina high school students. *American Journal of Preventive Medicine, 19* (4), 220-227.
- Corsi, J. (Ed.). (2003). *Maltrato y Abuso en el Ámbito Doméstico*. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo, 84*, 35-44.
- Ferrer, V. A. y Bosch E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Anales de Psicología, 21* (1), 1-10.
- Follingstad, D. R., Wright, S., Lloyd, S. y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations, 40*, 51-57.
- González García, J.L. (2006): *Estudio sobre violencia de género y actitudes sexistas en la población joven de Cantabria*. Santander: Gobierno de Cantabria, Dirección General de la Mujer, Consejería de Relaciones Institucionales y Asuntos Europeos.
- Henton, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. y Christopher, S. (1983). Romance and violence in dating relationships. *Journal of Family Issues, 4* (3), 467-482.
- Ibáñez, M. I.; Generós Moro, M.; Ávila, C. y Parcet, M. A. (1999): Versión reducida del cuestionario revisado de personalidad de Eysenck (EPQ-RA). *Análisis y Modificación de Conducta, 25*, 104, 849-863.
- Instituto de la Mujer. (2006). *III Macroencuesta Sobre la Violencia contra las Mujeres: Informe de Resultados*. España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Disponible en <http://www.migualdad.es/mujer/>. Accedido en mayo de 2009.
- Koss, M. P. Gidycz, C. A. y Wisniewski, N. (1987). The scope of rape: incidence and prevalence of sexual aggression and victimization in a national sample of education students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 55* (2), 162- 170.
- Labrador, F. J., Rincón, P. P., de Luis, P., y Fernández-Velasco, R. (2004). *Mujeres víctimas de la violencia doméstica. Programa de actuación*. Madrid: Pirámide.

- Lloyd, S. A. (1991). The darkside of the courtship: violence and sexual exploitation. *Family Relations*, 40, 14-20.
- Locke, L.M. y Richman, C. (1999): Attitudes toward domestic violence: Race and gender issues. *Sex Roles*; 40 (3/4): 227-247
- López-Cepero, J. (2009). *Análisis de las conductas violentas en las relaciones de noviazgo: un estudio con adolescentes y jóvenes españoles*. Trabajo de investigación defendido para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados el 23 de abril. Director de investigación: Rodríguez Franco, L.
- Martín Albo, J.; Núñez, J. L.; Navarro, J. G.; Grijalvo, F.: (2007): The Rosenberg Self-Esteem Scale: Translation and Validation in University students. *The Spanish Journal of Psychology*, 10, 2:458–467
- Muñoz Rivas, M. J. (2006). *Violencia contra la Mujer en las Relaciones de Noviazgo: Causas, Naturaleza y Consecuencias*. Ministerio de Salud y Asuntos Sociales: Instituto de la Mujer.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D., y González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationship: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- O’Keefe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interparental violence and dating violence. *Journal of Family Violence*, 13 (1): 39-57
- Riggs, D. S., Caulfield, M. B., y Street, A. E. (2000). Risk for domestic violence: Factors associated with perpetration and victimization. *Journal of Clinical Psychology*, 56, 1289-1316.
- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponte, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44, 477-484.
- Roberts, A. R. (2006). Classification typology and assessment of five levels of woman battering. *Journal of Family Violence*, 21, 521-527.
- Rodríguez Franco, L., Antuña, M. A, Rodríguez Díaz, F.J., Herrero, F. J. y Nieves, V. E. (2007). *Violencia de Género en Relaciones de Pareja Durante la Adolescencia*. Psicología Jurídica : Violencia y Víctimas. Valencia, España. Diputació de València, 1, 137-146.
- Rodríguez Franco, L., López-Cepero, J. y Rodríguez Díaz, F. J. (2009) Violencia Doméstica: una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Psicothema*, 21 (2), 253-259.
- Rodríguez Franco, L. y Rodríguez Díaz, F. J. (2004). *Maltrato psicológico entre novios: epidemiología y actitudes*. Comunicación presentada en el Symposium Nacional sobre Maltrato Psicológico, Abril, Granada.
- Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boy’s and girl’s use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504.

Secretaría Xeral e de Relacións Institucionais (2007): *Factores da violencia cara ás mulleres*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia

Shorey, R. C., Cornelius, T. L. y Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 185-194.

Straus, M. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: the Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the Family, 41*, 75-88

Tjaden, P. y Thoennes, N. (2000). *Extent, nature, and consequences of intimate partner violence. Finding from the National Violence Against Women Survey*. US Department of Justice, Office of Justice Programs.

Trujano, P. y Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Psicología Conductual, 10*: 389-408

Youth Risk Behavior Surveillance. (2005). *Morbidity and mortality weekly report*. US: Centers for Disease Control and Prevention.



